

Añoranzas y esperanzas al ocaso de la carrera

POR: MARIA VICTORIA DIAZ DE SUAREZ*

** Embajadora en Kenia, Etiopía, Uganda y Tanzania
Representante Permanente ante la ONU en Nairobi
Observadora Permanente ante la Unión Africana en Addis Abeba
Coordinadora del GRULAC - Nairobi*

Me propuse contar

en forma original cómo ha discurrido mi vida como mujer diplomática durante los años que tiene de fundada la Asociación Diplomática y Consular de Colombia, en momentos en que estoy a punto de retirarme por haber culminado la carrera, y habiendo encontrado que en ese tejido de avatares diarios por más de 37 años de mi desempeño todo se fue conectando en el recuerdo para volverse una tela de la más fina seda que podremos usar para abrigar nuestras vidas en el inminente retiro. Como profesional y diplomática, formada en el Derecho, todos los logros y metas se podrán contrastar en forma nítida con valoraciones constantes de eficiencia y capacidad con balances funcionales muy positivos, al paso por los cargos en las misiones donde la vocación me llevó a servir a la Patria o en los distintos cargos de la planta interna de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores.

La incorporación en 1973, fue una maravillosa época de estudio en el Instituto Colombiano de Estudios Internacionales “Marco Fidel Suárez”, donde movimos debates y tertulias con difíciles horarios que alternaban la Cátedra de personajes como el historiador Don Alberto Miramón o el General Lon-



doño, Geopolítico y padre de nuestro Ministro Julio Londoño, ambos insuperables profesores conocedores del derecho marítimo colombiano; el Embajador Luis Humberto Salamanca, el Profesor Mora y Mora y muchos más que se aseguraron con su ejemplo que seríamos respetuosos, pausados, discretos, adaptables al medio y, conocedores de nuestras nuevas tareas dentro de la Cancillería. Muy pocos tuvimos la suerte de ser hijos de diplomáticos porque el nuevo sistema democrático de ingreso nos exigía solamente acreditar nombres de personas que pudieran dar fé de una conducta intachable y de pertenecer a una familia decente de la sociedad colombiana, en mi caso, del departamento de Santander.

Emprendimos el camino con las ilusiones propias de una familia muy joven que iniciaba sin herencias su vida laboral.

Transporte urbano, aventuras en el carro de los amigos, “Edificio Saraga” en la Carrera 10a., precarias instalaciones en pleno centro de la ciudad, rigidez de horarios, nacimiento de nuestro primer bebé y primera “sobrina” de los ingresados bajo este régimen, quienes con cariño sugerían que si era niña, se llamara Carrera y si era varón se llamara Concurso.

Nunca olvidaré de esa época algunos asuntos banales como el regocijo de las reuniones en la cafetería del “Saraga” donde gozábamos los huevos pericos con los que Nativa nos consentía pues sabía que ninguno de nosotros había podido desayunar en su casa para estar a tiempo frente a la carga laboral y académica.

Adquirido el derecho al traslado al exterior, el nombramiento como Segundo Secretario EFC, coincidió con el embarazo de seis meses de nuestro segundo hijo, quien nació en Santo Domingo, RD. No hubo posibilidades de un relevo durante la incapacidad por maternidad, y me vi precisada a firmar pasaportes y visas en la Clínica. Por reincorporación a su vida política, el Embajador de ese entonces, renunció y quedé como Encargada de Negocios. Cerró su casa, me dejó sin oficinas, sin partidas, con una niña de 3 años y un bebé recién nacido con quien pasamos una complicación postparto que me obligó a regresar a la clínica hasta el mismo día de la Navidad. En esas

condiciones, ayudada por mi esposo Luis Carlos, recibimos la Embajada, los inventarios, los archivos y todo quedó ineluctablemente bajo “nuestro” cargo, para finalmente llevar al Jefe al aeropuerto entre los cantos de incontables gallos de pelea que siendo su afición, había delicadamente “enmochilado” en bolsas de lienzo crudo para el vuelo de retorno a Colombia.

Siguió una sucesión de Jefes de Misión que no pudieron ajustarse a su nueva vida. Entre tanto, instalamos las oficinas fuera de la residencia del Embajador y, al cabo del proceso, sin haber cumplido el término, aceptamos el regreso a Bogotá para restituírnos a mi esposo su Arquitectura, y, a mi, el Ministerio con la familia y amigos que compartían con nosotros la pasión por el trabajo, las tertulias y la música.



Los personajes de la tribu Samburu pertenecientes a los grupos de empoderamiento de mujeres que están trabajando los misioneros de Yarumal Antioquia, en su obra en el Norte de Kenia. Al centro, la Embajadora Díaz.

A finales de la década del 70, cinco compañeros acordamos reaccionar, ante la reforma que se proponía hacer el Gobierno al Estatuto de la Carrera de ese entonces el Decreto Ley 2016 de 1968, y logramos que en el Congreso, con Senadores de la talla

de Alvaro García-Herrera y Luis Carlos Galán Sarmiento, nos escucharan, recibieran nuestros estudios comparativos y los pudiéramos convencer plenamente sobre la inconveniencia de esta decisión en el legislativo. En consecuencia, los senadores pidieron el archivo del proyecto y la lucha que comenzaba nos convenció aún más de la urgencia de respaldar a un compañero que habían eliminado de la carrera injustamente, sin proceso disciplinario que le permitiera ser oído y vencido en juicio, alegando la “inexistencia” de nuestro régimen especial por causa del estado de sitio. Tal posición, debe mencionarse que fue luego desmentida por el Consejo de Estado al fallar favorablemente en el caso de tal funcionario, y, ante las acciones generalizadas que siguieron, los 82 colegas de carrera llegamos a la cifra de 43, porque con idénticos argumentos, tampoco siguieron ingresando Terceros y Segundos Secretarios para mantener la

base de la pirámide, y, los ya inscritos o asimilados bajo normas anteriores al Estatuto de 1968, nos habíamos estancado en el proceso de los ascensos.

Muchas reuniones, dentro y fuera del Ministerio, junto con la llegada de nuevos compañeros que llegaban del exterior y otros mayores que nos rebasaban en experiencia, nos resolvieron las dudas ante la posible creación de la Asociación Diplomática y Consular de Colombia para poder hablar como un colectivo profesional. Buscaríamos entre todos blindar el estatuto de la carrera y exigir su aplicación cuidadosa para los funcionarios, buscando que se consolidara como catalítico ante las conductas de la administración y de los propios funcionarios. Creamos nuestro Estatuto de la Asociación e invitamos a todos a conformar la organización. Todo este entusiasmo me llevó a aceptar la primera Secretaría Ejecutiva de la Asociación, habiendo tenido que enfrentar las mas grandes y duras recriminaciones de la Administración y de mis propios amigos “en el poder” como consecuencia de las cartas firmadas conjuntamente con nuestro primer Presidente, el embajador José María Morales Suárez (qepd) para solicitar en todas ellas, a nombre del colectivo y con el mayor respeto, que se cumplieran las normas de la carrera.

En esta revisión de 37 años para mi familia y de 30 para la Asociación, me sorprendió en la regresión haber tenido la osadía de vestirme de parroquiana en San Carlos de Zulia, para coger un “por puestos” e irme a investigar el tema de la “Alcabala” donde detenían y maltrataban a mujeres, hombres y niños sin misericordia. El resultado: dos GN en el calabozo, uno de ellos destituido por excesos en sus funciones policiales y un sinnúmero de pleitos laborales que reivindicaron salarios y prestaciones de muchos compatriotas. Por varios años, esta experiencia alivió la migración y llegó incluso a consolidar un plan de entrenamiento para la alfabetización que los GN del sur del Lago de Maracaibo debían efectuar y que fue auspiciado por mi madre, quien había recibido junto con papá, la condecoración de “Ciudadanos meritorios” del Departamento



de Santander precisamente por haber creado, publicado y regalado a Federacafé un millón de ejemplares de la cartilla de su autoría “Pinto, Escribo y Leo”, para enseñar lectoescritura a niños y adultos.

Anécdotas de este período tengo muchas porque el solo hecho de repetir misión hasta por tercera vez en un mismo país constituyó algo inédito.

En Ciudad Bolívar y San Cristóbal escribí sobre el diferendo, discutí sobre diversas caras del tema, pues me movía el hecho de conocer ambos lados, el oficial por las luchas de mi trabajo y el de la gente común a través de mis hijos y de mi esposo quienes enfrentaban la Alcabala como simples parroquianos, mientras se hacían notorios por su participación en los eventos culturales y sociales a

través de la Arquitectura, la danza y la música. En diversos escenarios bilaterales, e incluso en la Embajada, pude mostrar cómo la situación de ambos lados de la frontera era muy sensible a la complicada visión de las capitales que no se compadecían con la realidad de las vívidas fronteras y, conociéndolas, propuse “La salida al Océano Pacífico para Venezuela” pues la veía como una útil herramienta de negociación. Presenté el planteamiento como obra de ascenso y fue objetada por no ser tema para una aspirante a Embajadora de Colombia.

Me satisface enormemente que, años mas tarde, el asunto se puso en la agenda de las comisiones que seguían entrelazando el devenir de los dos países. De esa época, tengo también como un logro destacado el diseño del sistema de pasaportes a imprimir en máquinas Epson LX300, concebido y probado en la red de área local que habíamos instalado en San Cristóbal, y se volvió plataforma de Sistemas al insertarle aspectos generales como informes y seguridad. Esta aplicación se instaló en las oficinas expedidoras del país y del exterior por mas de 15 años, con un costo y eficiencia asombrosos.

Me cabe el orgullo de haber presentado en desfiles del Día Nacional al hermoso pelotón de la Guardia de Honor del Libertador del Grupo Mecanizado H. Maza de Cúcuta y también de haber creado o apoyado más de 8 organizaciones de compatriotas en Venezuela. Igualmente, haber dejado en muchos niños y jóvenes el orgullo de ser colombianos o la curiosidad de los locales por conocer más sobre Colombia. Interactuamos varias veces con la Asociación Consular de Venezuela, con quienes realizamos obras de beneficencia para los internos e internas penitenciarios en el Estado Táchira. Para la ACV pudimos brindar la sede de eventos tanto en Ciudad Bolívar como en San Cristóbal, apoyados por los colegas colombianos en el Consulado General en Caracas, y en ocasiones, por la Asociación de los Leones Internacionales (Lions International), a quienes les guardo profundo agradecimiento.

Las alternaciones con Bogotá, incluyeron las Direcciones de Soberanía Territorial, Sistemas y varias veces la de Asuntos Consulares, denominada también de Comunidades Colombianas en el Exterior y de Servicios al Ciudadano. Manejamos apasionantes temas como las fronteras marítimas y la asistencia a connacionales, la estrategia nacional para la trata de personas, mientras que al otro lado de la frontera, crecían mis hijos con su padre y con algunas presencias ocasionales de mi parte, acordes con las posibilidades de las vacaciones, los puentes festivos y los maravillosos turnos que llegaban como una panacea, que nos llenaban de energía y de símbolos que nos suplían la presencia de los otros. Así, nos vimos convertidos en el sol y la luna que cada día al salir nos llevaba a traspasar las fronteras de la imaginación para estar al otro lado y, “Ningún lugar está lejos” de Richard Bach se volvió nuestra Biblia.

No pudo haber una cuarta oportunidad en Venezuela pero, en cambio el servicio en Europa nos ubicó en Amsterdam y Munich, dos ciudades interesantísimas con un trabajo consular muy amplio, que además, nos permitió visitar los países veci-

nos durante los fines de semana, las vacaciones o en cada oportunidad que nos traían los turnos para acompañar a los amigos en el viejo continente. En el hilo de esta narración, traigo de nuevo a mi esposo, pues en esta ocasión, se dedicó a la música y para mi orgullo, estuvo cantando en De Stem des Folks, el coro mas antiguo de Holanda que lo llevó al Concertgebouw,

el lugar mas prestigioso de la música y el arte en los Países Bajos. Munich una gran ciudad, con una alta población colombiana dedicada a las industrias automotoras, fue otra hermosa experiencia que terminó con el penoso cierre de tales oficinas en el sur de Alemania. Un complicado proceso que finalizó en perfecto orden ante la Contraloría General de la República y del Ministerio pero que me dejó el dolor de un cáncer curado y controlado con la paciencia, el amor y la energía de mi esposo y de mi familia.

Los hijos se fueron pronto del nido: Carolina terminó estudios de Arquitectura y se radicó en España y Carlos José estudió Administración Hotelera, ubicándose en Panamá donde estableció su familia. En cada uno de esos países pudieron encontrar opciones de futuro, con sus esposos y cada familia con dos hijitas, nos convirtieron en abuelos por cuatro veces, que anhelan ahora poder disfrutar plenamente semejante regalo de la vida. En mitad de los tratamientos, y gracias a la intervención de la Secretaria General de ese momento, cubierta por los seguros del exterior que me permitieron hacer todas las quimioterapias y la interminable sucesión de 36 radioterapias, combiné en la planta interna mis obligaciones de enferma con las labores de Embajadora, recibida con el sincero amor de compañeros que me depararon

En mitad de los tratamientos, y gracias a la intervención de la Secretaria General de ese momento, cubierta por los seguros del exterior que me permitieron hacer todas las quimioterapias y la interminable sucesión de 36 radioterapias, combiné en la planta interna mis obligaciones de enferma con las labores de Embajadora, recibida con el sincero amor de compañeros que me depararon Melba Martínez, mi Jefe y mejor amiga (qepd) y Jorge Morales (qepd), en la otra Coordinación, la de Asuntos Consulares. Todos bajo el ala protectora de esa Secretaria General que me acogió y entre todos me hicieron sentir superada del trance en cuanta jornadas de discusión, coordinación o planificación de los temas de la Dirección Consular emprendimos.

Melba Martínez, mi Jefe y mejor amiga (qepd) y Jorge Morales (qepd), en la otra Coordinación, la de Asuntos Consulares. Todos bajo el ala protectora de esa Secretaria General que me acogió y entre todos me hicieron sentir superada del trance en cuanta jornadas de discusión, coordinación o planificación de

los temas de la Dirección Consular emprendimos. Luis Carlos como Arquitecto adquirió otra dimensión del futuro y decidió quedarse en Colombia a mi lado, después de haber descartado la posibilidad de reabrir su compañía en Venezuela ante los nuevos sucesos que en el vecino país se empezaban a sentir. Pudimos pues alternar entre la familia y mis rutinas de trabajo, siendo de nuevo la música la principal dedicación de mi esposo, esta vez entre amigos pensionados, con nietos y nietas alrededor, todas menos las nuestras.

Nuestra vida diplomática se completa con el nombramiento como Embajadora efectiva en la ciudad de Nairobi donde se da cita la comunidad internacional para debatir temas vitales como el medio ambiente y los asentamientos humanos del mundo. A esto se le suma en la Misión colombiana, la acreditación ante 4 países de África lo que abre compromisos como de 4 embajadas ante países amigos que esperan ansiosamente avanzar en la relación novedosa que se ha planteado en materia de cooperación, de comercio, de transporte y de energías renovables con muchas opciones hacia el futuro, una vez terminemos de diseñar y aplicar una estrategia de Colombia para África. La realización de todas las etapas de nuestra carrera nos ha dado un compromiso adicional en el último peldaño. Ha sido tan especial, después de las actualizaciones, exámenes y evaluaciones con buenos resultados, que la cima nos trajo un reto: era el tiempo para Colombia de acompañar en forma permanente el proceso de la Unión Africana y así se gestionó ante nuestras autoridades para quienes los desenvolvimientos en la región no eran ajenos pues se mantenían al día a través de la tarea de información que habíamos cumplido. Lo logramos, como era de esperarse, pero nos amplió significativamente el trabajo de la Misión en Nairobi.

Nuevos retos, mayores responsabilidades, muchos mas conacionales en la región, trabajadores desempeñando cargos de todo nivel en compañías europeas y asiáticas, numerosas razones para presentar al Gobierno una nueva consideración de la Embajada en Nairobi como punto focal de la presencia colombiana en el continente africano. Una decisión en este sentido nos obligará a que acometamos con firmeza el futuro (que podría ser “ahora”, por la atención que le están prestando Europa y Asia), para darle un crecimiento sostenido a la Agenda general que se defina.

Esta Embajada será mi última misión pues ya solicité el retiro hace más de dos años. Todos soñamos con esta etapa, y después de la intensidad con que la hemos cometido, la recordaremos con especialidad por el apoyo y el gran crecimiento que me ayudaron a lograr los colegas en el Ministerio.

Los balances positivos nos brindarán un retiro pleno y consolidado por el deber cumplido que no se dejó amilanar por amenazas o maltratos y pudo convertir hasta lo negativo en experiencias formadoras para preparar la siguiente etapa.

Hoy, encarando solamente el preciado retiro, y, ante el reconocimiento que el Presidente Alvaro Uribe Vélez, por primera vez en 37 años de ejercicio, al despedirse de su proceso de los ocho años en la Presidencia de la República les hizo a Luis Carlos y a mis hijos, María Carolina y Carlos José por su papel tan importante en mi vida y en mi estabilidad para bien del servicio a la Patria, les dejo este legado a mis compañeras y compañeros: la vida es un plato y es preciso que todo lo que pongamos en él sea equilibrado. La dedicación al trabajo y a la familia; habrá tiempo profesional en la pareja para un lado y luego, para el otro, todo al tiempo es imposible; el manejo del éxito requiere especial cuidado pues somos personas exitosas y esto nos puede hacer calentar la cabeza; sean generosos con la institución; la entrega y el respeto debe ser absoluta para la institución y por ende, al país y a su gente, sin mezquindad.

Les deseo a todos el mayor éxito en sus vidas pero sean generosos con sus parejas. La vida de ellos y de ellas no es fácil y siempre deben sentir que son tan importantes como uno mismo para que cada uno pueda brillar con luz propia al lado de los funcionarios.